



TODOS LOS SUPERHÉROES... ¿LLEVAN CAPA?


En un rinconcito del universo brillaba en amarillo, dorado y naranja una estrella llamada SOL. SOL tenía muchos amig@s que jugaban con él dando vueltas a su alrededor, los PLANETAS. Entre ellos destacaba la TIERRA, el único que escondía en sí mismo el maravilloso tesoro de la VIDA. En la TIERRA, vivían, bueno, VIVEN l@s protagonistas de esta historia, los niños y las niñas del colegio Pérez Zamora  

Un día el **SOL** preguntó celoso a la **TIERRA**: - ¿Qué te ha pasado? ¡Te veo más azul que nunca! Por cierto, ¿qué ha pasado con esos seres que antes veía pasear por millones? ¡Tampoco veo a nadie remojarse en tus olas de espuma blanca! Solo veo un desierto de patios de colegio donde antes alumbraba juegos, risas y sueños de niños pequeños

La **TIERRA**, más bella y reluciente de lo que había estado en mucho tiempo, contestó entristecida: - "Luzco linda, ¡sí!, pero... ¡no quería que fuese gracias a un malvado!..."

Mientras tanto, espiando tras las cortinas de sus casas, los niños y niñas del colegio escuchaban atentamente la conversación entre la Tierra y el Sol. ¡¡¡¡¡ La Tierra estaba triste!!!! En ese momento ¡decidieron que debían hacer algo!

- ¡Tenemos que estar unidos! - dijo uno de los niños. - ¡Debemos estar preparados para cuando llegue el momento! Entonces, de repente, resonó un sonido que nunca antes se había oído.

Los niños y las niñas al oírlo, abrieron sus ventanas y encontraron a una superheroína llamada **CUARENTENA** con una capa de arcoíris . Ella dijo a todas las familias: - Por favor, se tienen que quedar en casa. Yo estaré a su lado.

En ese momento todos los pequeños del colegio Pérez Zamora se sintieron mejor al saber que Cuarentena estaba allí para ayudarlos y que, aunque no pudieran salir en unos días, no estaban solos.

- ¡Eso sí! - les advirtió **CUARENTENA**- ¡Tienen que ayudarme a luchar contra el malvado! A ustedes, los humanos más pequeños del planeta, les voy a encomendar una misión muy importante para derrotar a Coronavirus. Si quieren volver al cole y curar a nuestra Tierra, han de seguir estas instrucciones: no salir de casa, lavarse las manos mientras cantan su canción favorita, no tocarse la cara y taparse cuando estornuden.

Los niños y niñas muy responsables hicieron caso a Cuarentena, pero, intuían que esto no iba a ser suficiente, ya que no podrían hacerlo sin la ayuda de sus seres más queridos. Cada persona tendría un importante papel en esta misión.

CUARENTENA continuó hablándoles de este modo: - ¡¡Quienes más nos están ayudando a derrotar a nuestro malvado enemigo, los Supersanitarios, se están quedando sin energía!! Y, todo el mundo sabe, que los seres con más energía del universo son los niños. ¡Que nadie se olvide de salir a aplaudir a las 7 de la tarde! ¡Esa es la energía que recargará a nuestros héroes! - exclamó Cuarentena.

Pero, ¿qué haremos con los maestros? -continuó- ell@s necesitan ver a sus alumnos/as para poder ayudar a la Tierra todos juntos -. Y, como por arte de magia... ¡allí estaban los maestr@s reuniendo todas sus fuerzas para poder acompañarlos y enseñarles que, a pesar de

estar encerrados en casa, había un tesoro que nunca nadie podría arrebatárselos: ¡¡¡la libertad de crear e imaginar!!!!

Y empezaron a idear un código secreto que sólo ellos entenderían y que les ayudaría a seguir resistiendo, mientras el malvado enemigo seguía ahí fuera haciendo de las suyas. Fue entonces cuando se pusieron manos a la obra y encontraron en los libros unos grandes aliados con los que podían imaginar, observar, jugar, leer, comprender, pero, sobre todo, aprender. ¡¡¡¡¡Debían convencer a los mayores para que leyeran mucho!!!! y, además, comenzar a utilizar ese código secreto mediante cambios de letras y números. Unos cambios que serían como una especie de poción mágica, para sus mentes, que preservaría todo lo que sabían, sin olvidar lo aprendido en el colegio y que sería de gran ayuda, tanto para ellos como para los maestros y maestras.

De esta manera, podrían crear un mundo nuevo, donde con la ayuda de Cuarentena y su capa de arco iris 🌈, todas las personas, grandes, pequeñas, altas y bajas podrían vivir en paz y armonía con la naturaleza, donde no habría cabida para el malvado y donde los héroes serían todos los niños y niñas, que soñaran con viajar a un lugar seguro y diferente, en el que sólo hubiera conchas, corales y estrellas de mar, donde la solidaridad fuera habitual y donde pudieran abrazar a todas las personas que más querían en el mundo.

La **TIERRA**, muy atenta a todo lo que estaban haciendo los niños y niñas del Pérez Zamora, decidió que se merecían recibir una ayuda para poder lograr tal hazaña. Pensó: "Crear un código secreto es una misión muy compleja, pero si se organizan bien podrán conseguirlo". Así pues, susurró: - Lo primero que deben hacer es aprenderse las palabras mágicas: "Cuchichí cuchichá cuchichí bumbún". Éstas harán que los mayores se contagien de alegría y las repitan cada día a la misma hora. Así, derrotaremos, por fin, al monstruo, permaneciendo en casa y pronunciando este conjuro y recuperaremos el equilibrio. Veremos surgir de la oscuridad una vida hermosa, una vida feliz como sólo se siente en los sueños y dentro del corazón -concluyó la **TIERRA** sonriendo.

Nuestros niños escucharon muy atentos y en sus mentes se forjó un único propósito: ¡Acabar con ese "bichito" malvado por completo, para cuidar mucho más al planeta Tierra y así poder disfrutar de un futuro en él!

Las palabras mágicas hicieron efecto y poco a poco los niños/as pudieron salir y visitar a quienes quisieron, a sus abuelos, a sus primos, a sus compañeros de clase... Y ¿cuál fue su sorpresa? Pues, con la ayuda de Cuarentena 🌈, los Supersanitari@s y los conjuros mágicos de todos: niños, niñas y profes; el gigante malvado se fue haciendo cada vez más y más pequeño hasta...casi DESAPARECER, logrando que saliera el sol, y con él, los pequeñ@s de la mano de sus abuelos, esos que siempre los habían acompañado en sus hazañas, esos a los que el malvado atacó, no sin saber que ellos, con su sabiduría, dejarían una huella eterna en los corazones de todos.

Pero, aunque los niños y niñas de todos los lugares, incluidos los del Pérez Zamora, se sentían dichosos, porque poco a poco los colores del arcoíris iban llenando sus vidas otra vez, quedaba aún una última aventura que recorrer juntos, ¡la mejor de todas! Porque, sin duda, era la más esperada: celebrar unidos como una gran familia, que el esfuerzo había valido la pena y el

Sol brillaba contento, la Tierra lucía sus mejores paisajes y los alisios susurraban nerviosos “todo ha ido bien, se acabooooó”.

Podían por fin celebrar que, tras una larga batalla, todo volvía a la vida, que el final del cuento describía un nuevo mañana, cargado de nuevas ilusiones y sueños, un mañana por descubrir, con una nueva forma de vivir, en la que todos valoraríamos MÁS los pequeños gestos: un abrazo o una sonrisa, y en la que, guardando en nuestros corazones todo lo ocurrido, quedaría, aún, MUCHO por escribir...

FIN